

Sentimientos y tecnología

Cuando la tecnología invadió nuestras vidas, nunca preguntó qué sucedería con el reciclaje de sentimientos, nunca se le preguntó al usuario qué pasaría con sus emociones y cómo las podría expresar a través de las nuevas herramientas que lo introducirían a la era de lo completamente digital.

De las cartas de papel arrugado y con perfume, se transformo a los rápidos e-mails que una vez enviados no se pueden detener con afán de arrepentimiento, correos electrónicos que en lugar de un suspiro llevan un papel de fondo dinámico o una carita que exprese de forma sintética los sentimientos de quien escribe, y por lo regular, caritas siempre amarillas.



De las tarjetas musicales que se abrían manualmente se llegó a la postal virtual, que puede ser diseñada con un toque “auténtico” y sin pensar seriamente que se recurre a los formatos que la red ofrece.

De las largas conversaciones en un café o sentados en las banquetas fuera de casa, se prefiere el Chat, donde con emoticones y guiños contamos a los otros cómo es que nos sentimos, probablemente ya no se tome el café, no se contemplan las estrellas, no se tomen de la mano los enamorados, pero ahora puedes enviar un guiño dinámico con la fotografía de aquel lejano momento especial; o bien, enviar señas poco sugestivas cuando la cólera se hace presente. El Chat resumió las citas en pequeños renglones que dictan lo que unos u otros piensas, pero qué tan cercano se encuentra de aquellos sentimientos que sólo el rostro o los suspiros pueden demostrar.

Cuándo la tecnología pidió permiso para compendiar a través de un breve clic las emociones del usuario, cuando se le dijo al usuario que su rostro feliz o triste sería muy idéntico a millones de usuarios que se encuentran navegando a través de la red, en lugares distintos y momentos diferentes.

Hay quienes pueden señalar que para ello se crearon las webcam, y así poderse ver el uno con el otro a través de la distancia física y del tiempo, pero aún así, aquellos breves segundos que el uno espera para ver la imagen del otro resultan desesperantes, porque la tecnología no es tan perfecta al momento de transmitir imágenes, tiene su lentitud, y ni la banda ancha puede ayudar mucho a superar sus desperfectos.



¿Qué está sucediendo en el mundo de las emociones? , ¿Es acaso que también las emociones se congelan y se convierten en sentimientos virtuales, con un rostro anónimo y no bien seguros de qué? Es una metáfora de la imagen dinámica con el espejo directo; el asunto aquí, es reflexionar en aquellos miles de correos electrónicos que se disipan por la red generando “emociones y sentimientos un tanto fríos”, largas cadenas de pensamientos, fotografías y música, para

decir te quiero, eres mi amigo, lo siento, te necesito, etcétera.

Cuando el usuario reflexione en aquellos sentimientos que se pueden estar perdiendo a través de la tecnología, el mundo de lo digital entonces podrá tener otro rostro, quizás no tan frío como el que en estos momentos se congela a través de las pantallas de las computadoras.

Por: María Velázquez Dorantes \ mary_vd@hotmail.com